

LAS ESCUELAS CRISTIANAS Y LA CIUDAD DE DIOS

Por David H. Chilton

¿Por qué fueron los puritanos a Nueva Inglaterra? Según un malentendido bastante común ellos estaban “huyendo”: de la persecución, de los males de Estuardo el Inglés, y de las dificultades de la vida en un mundo no Cristiano. Aunque es cierto que existían estos problemas el ver sus acciones a la luz de esto es falsificar la historia. Los Puritanos en realidad estaban yendo a, no huyendo *de*. Ellos no pensaban respecto de sí mismos que estuviesen siendo “raptados” hacia América (y, de hecho, uno puede pensar en maneras más agradables de ser raptado que, en palabras de Cotton Mather, “dejar todas las agradables comodidades de su país de origen, cruzar un terrible océano para llegar a un *desierto* más terrible...”). De hecho, la primera consideración cuando los fundadores redactaron las metas de la colonia fue “llevar el Evangelio a estas partes del mundo, y levantar un baluarte en contra del reino del anticristo” (citado en Cotton Mather, *Las Grandes Obras de Cristo en América*, vol. 1, p. 69). Y como John Winthrop señaló en su gran sermón, *Un Modelo de Caridad Cristiana* (1630): “Cuando Él haga de nosotros una alabanza y gloria... los hombres dirán de las plantaciones subsiguientes, ‘El Señor haga con nosotros como en Nueva Inglaterra’; pues debemos considerar que seremos como una ciudad asentada sobre un monte: los ojos de todos los pueblos están sobre nosotros” (*Los Puritanos*, ed. por Perry Miller y Thomas H. Jonson, vol. 1, p. 198f.).

Por lo tanto, los Puritanos no edificaron un claustro, sino que erigieron una cultura. Labraron una civilización a partir de un “desierto huracanado,” y alcanzaron la excelencia en todo lo que realizaron: la teología, la ley, el gobierno, la literatura, la ciencia, la agricultura, el comercio, la artesanía, el arte y la música. En resumen, su énfasis no recayó en el retiro, no en listas recopiladas de cosas que los “buenos Cristianos no hacen,” sino en sus contribuciones positivas al mundo de Dios.

¿Qué es lo que esta introducción algo pedante tiene que ver con la escuela Cristiana? Simplemente esto: que Dios no nos ha llamado a la tarea de la educación Cristiana con el propósito de producir graduados cuya única marca distintiva sea lo que *no* hacen. El gran movimiento de No-conformismo se marchitó y murió precisamente porque su principio primordial fue únicamente ese: la *no conformidad*. Había tantas cosas que *no* hacían, que al final la única cosa que hicieron fue eso... nada. Claro, se nos manda a no “conformarnos a este mundo” - ¿pero, entonces qué? El pasaje nos dice que continuemos poniendo por obra la voluntad de Dios, Sus mandamientos, en nuestras vidas. Jesús nos dijo que fuésemos luces para el mundo, una ciudad asentada sobre un monte, estableciendo un estándar para que el mundo lo siguiese. El Cristianismo fallará en su misión de discipular a las naciones si se reduce a un mero “yo renuncio.” El ímpetu inicial para la fundación de una escuela Cristiana puede haber sido una reacción contra la educación sexual o la violencia en la escuela pública, pero el movimiento no debe terminar allí. El propósito de la escuela Cristiana debe ser la edificación de la ciudad de Dios.

Me encontré a un buen hombre el otro día cuyo fervor en defensa del movimiento de la escuela Cristiana era bastante admirable. No obstante, su apologética real era algo más o menos así: “Nuestras escuelas no permiten las drogas, la bebida, el fumado, los bailes, las

citas, ir al cine, la televisión, el que nadan juntos hombres y mujeres, los pantalones en las muchachas y el cabello largo en los muchachos. Por lo tanto, nuestros estudiantes son superiores a los estudiantes de las escuelas públicas.” Asumiendo por el momento que todas estas actividades han de ser realmente evitadas por el Cristiano, debiese ser evidente que su sola ausencia no constituye Cristianismo (e.g., al Ayatollah Khomeine tampoco le gustan). De modo que, aunque necesitemos la espada de Nehemías, también tenemos necesidad de su pala: nuestra responsabilidad no se agota al repeler la invasión de las maneras paganas, sino que debemos *edificar activamente* el reino de Dios. Nuestro Señor requiere la transformación social en términos de la palabra de Dios, y esta es una razón básica para la escuela Cristiana.

En el Libro de Proverbios se nos dice que “La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones” (1:20-21). Este es el lugar donde Dios quiere que Su palabra sea proclamada – en los mercados, en las cortes (“puertas”), en los consejos de estado, y dondequiera que el hombre piense y actúe. Dios demanda que reconozcamos Su sabiduría *en* el mundo, y nos ha dado Su palabra para que podamos “recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad” (1:3). El entrenamiento Bíblico que nuestros estudiantes necesitan es en la aplicación positiva y práctica de la Escritura a los asuntos de la vida. La meta de la fe Cristiana no se lleva a cabo en una mentalidad de “sub-cultura.” Estamos preparando nuestros estudiantes para liderar la sociedad, para darle luz al mundo. No se le pondrá freno a la decadencia de nuestra cultura si nuestro foco principal se halla en la pecaminosidad del estilo de vida tipo *jacuzzi* del Sur de California. Además, ¡nuestra labor involucra mucho más que solo refrenar la decadencia! El Cristianismo ha de ser militante, estar a la ofensiva, implementando efectivamente la ley de Dios en todas las áreas de la vida. En todo – maestros, métodos, currículo y desempeño del estudiante – debemos esforzarnos por la excelencia.

Aunque es ciertamente necesario escapar del pecado, Jesús no dijo que esa era nuestra prioridad. Él dijo, “Busca *primero* el reino de Dios y Su justicia.” El *reino* habla del gobierno de Dios sobre la totalidad de la vida, y la *justicia* se refiere a Su estándar, las leyes y principios de la Escritura por las que funciona una sociedad piadosa, y en términos de las cuales somos bendecidos. En educación esto quiere decir que Dios requiere que produzcamos jóvenes – hombres y mujeres – de sabiduría y habilidad que edifiquen una cultura Cristiana. Para el Cristiano retirada quiere decir derrota: nuestra única esperanza está en la victoria. Por todos los medios debemos hacer avanzar el reino de Dios. Si lo hacemos, cumpliremos no solamente la visión Puritana para los Estados Unidos, sino los mandamientos de nuestro mismo Señor. El mundo debe ser convertido, las naciones discipuladas, y la ley de Dios establecida como el fundamento de la vida. La ciudad transformará al monte, y algún día (Dan. 2:35) éste llegará a ser una gran montaña que llene toda la tierra.

Nota: Para mostrar qué están produciendo las escuelas Cristianas, nos gustaría publicar trabajos meritorios realizados por los estudiantes. Estos pueden ser sobre cualquier materia, y debiesen estar presentados a máquina, a doble espacio, y con 1000 palabras de extensión. El pago es de U\$ 25.00 si el trabajo es aceptado. Por favor, envíe los trabajos en un sobre con la dirección del remitente y debidamente sellado, incluya el nombre del estudiante, la

edad y la escuela. Dirija la correspondencia con respecto a esto a la oficina editorial.

Este artículo apareció originalmente en *El Educador Bíblico*, publicado por el Instituto Cristiano para la Economía en Mayo de 1980. La colección completa de este boletín informativo está disponible – en Inglés – en la dirección: <http://www.freebooks.com>